bria vencido y derrotado al enemigo sin recurrir á nuevos combates sobre el mar.

Frescos todavia los recuerdos de las gloriosas proezas del *Huáscar*, convencidos todos de que el Perú hubiera encontrado su salvacion en dos ó tres buques blindados, no se vivia, de un extremo á otro de la República, mas que con la esperanza de su próxima adquisicion. Preparadas ya las sumas necesarias, numerosos emisarios recorrian Europa y los Estados Unidos, en busca de buques que poder comprar ó hacer construir: el mismo ex-Presidente Prado habia salido de Lima con este objeto, como escribió desde Guayaquil; y creemos no equivocarnos en lo mas mínimo, asegurando que una de las principales razones por las cuales el público de Lima y del Callao se decidió á aceptar la dictadura de Piérola, fué precisamente la esperanza de que valiendose éste del concurso de la importante casa comercial, á él sumamente afecta, con la cual negoció el guano cuando fué Ministro, le hubiera sido mas fácil efectuar dicha adquisicion.

La universal expectativa de los peruanos era, pues, la de ver llegar de un momento á otro los blindados en cuestion; y figúrense los lectores cual sería el general estupor, ó por mejor decir, la amargura con la cual se vino á saber que el Dictador renunciaba á la adquisicion de dichos buques, y que estaba decidido á continuar la guerra sin ellos. Muchos le rodearon entónces exhortandole para que cambiase de idea: pero él, entreabriendo sus labios con una ligera y desdeñosa sonrisa, respondia enigmaticamente: *tengo mi plan.*

Posteriormente, por las publicaciones hechas por los chilenos de una gran parte de la correspondencia de Piérola, se ha conocido que le hubiera sido muy fácil adquirir uno ó dos buenos buques blindados, si hubiese querido: es mas, si es verdad cuanto se dice, rehusó varias veces las ofertas que le fueron hechas en

propósito, disponiendo para otros usos de los fondos que se encontraban en Europa con este objeto (1). Y hoy todos saben ya que el famoso *plan* de Piérola no consistia, mas que en su idea fiija de no permitir que otros fuera de él obtuviesen ventaja alguna sobre los chilenos, y adquiriesen de este modo algun derecho al aprecio y á la consideracion de sus conciudadanos.

Si Piérola hubiese podido mandar personalmente un buque de guerra – no decimos si hubiese sabido, porque él se reconocia capacidad para todo – y conservar al mismo tiempo el supremo poder del Estado, haciendo de su buque la capital de la República, es fuera de duda que hubiese trabajado con todas sus fuerzas para adquirir uno ó mas acorazados. Pero esto era imposible; y él, ántes de exponerse á deber asistir un dia á los triunfos de otro, se privó de los buques, y condenó el país á la inaccion, dejando que sus indefensas costas fuesen incontrastable presa de la audaz y siempre creciente invasion enemiga.

Todo debia ceder ante las absurdas exigencias de la ambicion y de la vanidad del Dictador: y fueron éstos los principales fautores de las fáciles victorias de Chile, desde Tarapacá en adelante; como otras causas no muy diferentes, provenientes siempre de hechos extraños á Chile, habian sido las que unicamente le favorecieron hasta entónces.

Excepto el vulgo, fácil siempre á dejarse engañar por las apariencias, y mas que todo iluso por las *resmas* de papel moneda que abundantemente repartia el Dictador, el público sensato de Lima y del Callao veia con bastante claridad dibujarse

(1) Del *Manifiesto á la Nacion* del ex-Ministro de Hacienda, *Quimper*, se deduce que cuando Piérola asumia la dictadura, se encontraban depositadas en diferentes casas de comercio en Europa, con el objeto de comprar dichos buques y los demas objetos de guerra necesarios, 312,900 libras esterlinas; y á la par se deduce, que dicha suma fué gastada por Piérola de otro modo, con poco ó ningun provecho del país.

en el horizonte, desde los primeros meses de la dictadura, el profundo abismo en el cual los errores de Piérola iban precipitando poco á poco al pais. Pero ¿que hacer? Para impedir que aquél completára su necia obra de ruina y desolacion, no habia mas que un solo medio: el de arrojarlo del solio dictatorial con una revolucion; y sin embargo, la misma gravedad de la situacion aconsejaba imperiosamente huir de ella.

La consiguiente guerra civil no hubiera dado mas resultados, que los de abrir aun mas solicitamente al enemigo las puertas de la capital. Mas valia pues tentar la suerte bajo la bandera del Dictador, prestandole con completa abnegacion todo su apoyo, y buscando de este modo reparar, si era posible, todos sus repetidos y graves errores.

El rencoroso Dictador unicamente permitia á sus supuestos rivales y enemigos, á la flor y nata de la poblacion de la Capital y del resto de la República, que lucháran contra los chilenos con el fusil en la mano. Y todos ellos – magistrados, generales, marinos, abogados, estudiantes, ricos propietarios, grandes comerciantes etc. etc. – se resignaron patrióticamente á exponer sus pechos á las balas enemigas, como simples y oscuros soldados del ejército de reserva.

Era casi mas que seguro, por la especial posicion topográfica de Lima, que el ejército chileno intentaria acercarse á ella y embestirla por la parte de Lurin; y si alguna duda podia abrigarse sobre este particular, desapareció completamente el 19 de Noviembre con el desembarco en Pisco de la primera division del ejército invasor. Esta primera division de 8500 hombres y la segunda de 3400 que la siguió pocos dias despues, no se hubiesen procurado ciertamente la molestia de desembarcar en Pisco con todo su enorme material de guerra, para luego reembarcarse, é ir sucesivamente á desembarcar en otra parte. Si habian desembarcado allí y no en otra parte, era porque pen-

saban adelantarse por aquella parte contra la Capital peruana; á lo que es necesario añadir, que era éste precisamente el lado mas favorable, por no decir único, para operar contra aquella.

De consiguiente, á partir desde fines de Noviembre por lo ménos, era ya seguro que el enemigo se adelantaria por la parte de Lurin, vasta extension de terreno árido y arenoso, especie de desierto que comenzando á breve distancia de la Capital, en las cercanías de Chorrillos, se extiende varias leguas al Sur, y que está dividido en dos partes desiguales por un riachuelo, que bajando de los Andes se desagua en el Océano, dando vida en su curso á una estrecha faja de tierra llamada *valle de Lurin*. Esta es la única corriente de agua que existe en toda aquella grande zona arenosa, la cual, como hemos dicho, se halla dividida en dos partes: una de escaso número de millas en direccion á Lima, y que toma el nombre especial de *tablada* de Lurin; y la otra mucho mas grande al Sur, hácia Cañete y Pisco, por donde habria debido y amenazaba adelantarse el ejército chileno.

Todo pues aconsejaba, que el ejército peruano hubiese establecido su primera linea de defensa, sobre el borde mismo de la tablada que domina al valle y rio de Lurin; posicion bastante fuerte por si misma, casi inexpugnable, y que ademas domina el solo curso de aguas de aquella region; de manera que parece colocada allí casi exprofeso para cortar el camino á un ejército invasor. Esto se hallaba en la conciencia de todo peruano, y no podia no hallarse tambien en la del Dictador (1): sin embargo éste, abandonando completamente aquellas fuertes y estratéjicas posiciones, donde todas las ventajas hubieran sido para su ejér-

(1) Desde Diciembre de 1879 la prensa de Lima solicitaba de todos modos al Gobierno, á fin de que estableciese en Lurin una línea de defensa. – Vease: el periódico *El Comercio* de Lima, del 12 de Diciembre de 1879.

cito, empleó toda su aparente actividad en disponer y fortificar dos líneas de defensa, una á ménos de tres leguas de la Capital, entre *Villa* y *Monterrico Chico*, en una extension de mas de doce kilómetros, y la otra entre *Miraflores* y *Vasquez* en el valle de *Ate*, casi á las mismas puertas de Lima.

Pero ignorante de las cosas militares, y sordo siempre á los consejos de los que las conocian, no hizo, aun en ésto, mas que acumular errores sobre errores. Ademas de la enorme extension de sus líneas de defensa, relativamente al escaso número de fuerzas que debian sostenerlas, las fortificaciones mismas ideadas por él, y ejecutadas solamente á medias, eran el mayor absurdo que se puede imaginar. Estas famosas fortificaciones, tan rumorosamente decantadas por él y por sus partidarios, como mas tarde las decantaron tambien á su vez los chilenos, para ensalzar estrepitosamente su victoria, debian consistir en anchas zanjas pomposamente llamadas *reductos*, protegidas por barricadas de piedra y murallas de sacos llenos de tierra. Pero ni siquiera ésto se supo llevar á cabo; y en los dias de las batallas unicamente habia unos cuantos anchos canales aislados, con algunos miserables terraplenes, que no seguian sistema alguno de union entre ellos. Nosotros que los vimos algunos meses despues, comprendimos dificilmente como pudiese ocurrir á humana mente dar el nombre de fortificaciones á semjantes miserias: y cuando mas tarde leimos en los periódicos chilenos y en la *Historia de la guerra del Pacifico* del chileno Barros-Arana, las pomposas descripciones que, para ensalzar la accion de sus vencedores ejércitos, hicieron de aquellas supuestas fortificaciones, nuestra admiracion por la poderosa fuerza *inventiva* de los escritores chilenos fué verdaderamente *colosal*. Al escuchar Barros-Arana (1), nuestras fortificaciones

(1) Véase: *Obra cit.*, segunda parte, pag. 162 y siguientes.

del *Cuadrilátero* serian simples juguetes en comparacion á las que el Dictador peruano preparó en San Juan y Miraflores, y que en el espacio de un relámpago los *heroicos* soldados chilenos vencieron y conquistaron. ¡Afortunadamente estan muy lejós de nuestra vieja Europa!

Otro sistema de fortificaciones, sobre el cual contaba grandemente Piérola, y por el cual quizás se prometia principalmente la victoria, consistia en una especie de *sembrado* de las así llamadas *minas automáticas;* es decir de bombas explosivas enterradas en los sitios por los cuales se creia que debiese pasar el ejército enemigo, y que debian estallar al simple choque con el pié de un soldado.

Con ésto, Piérola se hallaba seguro de la victoria: y esperaba sereno y tranquilo el dia de la batalla, el cual, como era natural, vino á probarle lo errado de todos sus cálculos. Mientras no hicieron algun daño, ó apénas insignificante, á los chilenos, las famosas minas automáticas sirvieron unicamente á asustar al ejército peruano que, informado de su existencia, no sabia sin embargo con seguridad donde se encontrasen.

Otra de las medidas del Dictador para asegurarse la victoria, fué la de infectar el ejército con una falange de frailes y clérigos, que bajo las órdenes de un *Vicario Castrense* ó Capellan mayor, que llevaba ufano el distintivo de los generales (1), andaban pre-

(1) « Lima, Agosto 21 de 1880. – Siendo conveniente que el Vicario General de los ejércitos de la República se distinga, por su vestuario, de los simples capellanes, y sea reconocido á primera vista donde quiera que se presente, para que no halle dificultad en el ejercicio de sus funciones... se dispone que el expresado Vicario use el siguiente uniforme: Sombrero redondo, segun modelo, con borlas azules celeste; sotana negra cerrada con ojales y botonadura del mismo color que las borlas del sombrero; cuello y bocamanga de General de Brigada; una cruz de plata á manera de pectoral, pendiente de un cordon de seda del mencionado color azul;

dicando á los soldados que para ganarse el cielo habia que creer en Dios y en Piérola, y que peleando valerosamente contra los chilenos obtendrian como premio el de morir sobre el campo de batalla, á fuer de buenos y fieles cristianos. Estos *desaforados*, pues éste es el nombre que les conviene, llegaron á confesar y absolver á los soldados por compañias y batallones, en el momento de la batalla, en voz alta y chillona, para que la muerte no les sorprendiese en pecado. Como era natural, ésto no podia ménos que enervar y acobardar á los soldados, especialmente los reclutas, en un momento en que, por el contrario, necesitaban apelar á todo su valor, y á toda la energía de que eran capaces.

Los ántes citados planes estratéjicos del Dictador, no podian dejar de encontrar una desaprobacion general, y varias voces se alzaron unánimemente, para indicar que la primera linea de defensa, llamada de *San Juan*, fuese trasportada á las fuertes posiciones de Lurin. Mas él, que por las razones arriba expuestas, no queria alejar de la Capital el teatro de la guerra, permaneció firme en su propósito; asi como tambien porsistió en sus ideas, cuando se supo que el grueso del ejército chileno desembarcaba dificilmente en el casi impracticable seno de *Curayaco*, y que varios de los mas expertos Generales y Coroneles peruanos le aconsejaban, que tomara la ofensiva y atacase resueltamente al enemigo. Encontrándose éste á pocas millas de San Juan, luchando sériamente con las penosas operaciones del desembarco que duró varios dias consecutivos (1), el ejército peruano, el cual hubiera

esclavina negra con botonadura y ojales azules, etc. etc.... (Siguen la rúbrica del Dictador y la firma del Ministro). »

Hé aquí una prueba de la seriedad del Dictador Piérola, y de la miserable manera en la cual malgastaba su tiempo, cuando tenia tanto que hacer para sacar al país de su tristísima situacion.

(1) « Como se efectuó el desembarque (á *Curayaco*) no puedo decirselo á U. porque no lo presencié; pero los datos que he recojido de muchas

podido echársele encima en pocas horas, con una celeridad que no hubiera dado tiempo á tomar ninguna medida, lo habria seguramente destrozado. Esto hubiese sido, sin duda alguna, de gran importancia en los destinos futuros de la guerra.

Gracias, pues, á la impericia y obstinacion del Dictador peruano, el grueso del ejército chileno desembarcó tranquilamente en Curayaco, en la playa de Lurin, como en su casa, sin encontrar ni siquiera la mas leve resistencia, miéntras que, tomando en consideracion las muchas é imponentes dificultades topográficas del sitio, habrian bastado algunas compañias de soldados para rechazarlo. Y debido siempre á las mismas causas, encontró silenciosas y desiertas aquellas posiciones de Lurin, con su agua, que hubiera debido conquistar á costa de mucha sangre, si queria pasar adelante, y que tal vez le hubieran impedido para siempre el paso á la capital del Pacífico (1).

personas, manifiestan claramente que el desórden fué completo... Yo llegué á Curayaco el 28 en la tarde, y aun quedaban tropas á bordo. » (Como se sabe el desembarco comenzó el 22).

CARTA POLÍTICA de Manuel José Vicuña, á Don Adolfo Ibañez, pag. 87 – 30 Abril 1881.

Vicuña era agregado al Estado Mayor chileno, y dirijia la provision de pan para el ejército. Por consiguiente podia y debia estar bien informado de las cosas del ejército chileno; y como fuente no sospechosa para este último, recurriremos con frecuencia, para algunos datos fehacientes, á su importantísima *Carta política*.

(1) Lo que mas temian los chilenos, era precisamente que el ejército peruano procurase defender y privarlos de la única corriente de aguas de Lurin.

« Indecibles son las ajitaciones y zozobras que experimentamos todos los que nos quedamos en Pisco, esperando de momento á momento la noticia del desembarque, con sus combates, dificultades ó facilidades, y las posiciones que ocupáron nuestras tropas, al frente quizás de numeroso enemigo que defendiera el agua en Lurin, tratando de cortarnos todo recurso. »

CARTA POLÍTICA, etc., pag. 82.

No obstante, aun entónces el Dictador peruano hubiese tenido tiempo para remediar, al ménos en parte, sus constantes errores. El ejército chileno el cual, ántes de dirigirse contra el enemigo, sentia la necesidad de reorganizarse, para prepararse á la lucha, acudió directamente al valle de Lurin y se acampò, sin discernimiento alguno, sobre las angostas orillas del arroyo; ó sea sin ocupar y defender convenientemente la cresta de la *tablada* que dominaba su campamento; de manera que habria bastado que el ejército peruano, el cual se encontraba apénas á siete millas de distancia, lo hubiese sorprendido allí, en el curso de una noche oscura, ó bien protejido por la constante niebla matutina que es compañera asidua de aquellos lugares, para desbaratarlo y tal vez destruirlo completamente (1).

Pero no, el capricho del Dictador, al cual no faltó quien le

(1) « Por el norte, el rio (*de Lurin*) forma una gran barranca, en cuya cima empieza la pampa ó tablada de Lurin. La barranca está cortada á pique solo en algunos puntos, siendo uno de ellos el lugar por donde cruza el puente, que nace en la ribera sur del rio, y subiendo como un plano inclinado vá á descansar sobre la pampa misma. Al este del puente hay varios sitios por donde descender de la pampa al rio, con gran facilidad, sin poder hacer lo mismo del rio á la pampa. La cosa consiste simplemente en algunos morros de arena que se levantan de la pampa á orillas de la barranca, dejando caer en el pedregal del rio sus faldas de arena que permiten rodar facilmente, y no así ascender del mismo modo.... Si se les hubiera ocurrido una noche cualquiera á los peruanos ir por la pampa, y amanecer con su línea formada en toda la ceja de la barranca, habriamos tenido laberinto y medio, siendo fusilados á mansalva. Desde la ceja estaban dominados todos los campamentos, repartidos en pequeños potreros y sin fácil salida en un momento dado, tanto para formar línea de defensa como de ataque, siendo ésta casi imposible.... Como única precaucion para ponerse á cubierto de sorpresas, se habian avanzado dos brigadas al otro lado del puente; pero tan distantes una de otra, que por el centro, bien habria podido pasar el ejército de Jerjes, sin ser visto ni sentido por ninguna de las dos. »

CARTA POLÍTICA de Manuel J. Vicuña, pag. 100.

aconsejára lo que debia hacer, debia favorecer hasta los errores estratéjicos del enemigo; el cual pudo así permanecer tranquilo hasta la noche del 12 de Enero, en los bordes mismos de aquel abismo donde su propia impericia lo habia conducido.

Todo debia favorecer, y favoreció de hecho á Chile, en esta larga y desastrosa guerra.

Obrando siempre de *motu propio*, el Dictador se limitó á precipitar los trabajos de las fortificaciones, que, como hemos dicho, quedaron incompletos, de las dos lineas de defensa escogidas por él; y posteriormente, á arrojar sobre éstas sus ejércitos, de la manera que á él pareció mas conveniente para esperar y rechazar al enemigo: ántes sin embargo y con la mayor solemnidad, hizo bendecir por el Vicario castrense, á la par que el inútil fuerte de San Cristóbal, la aun mas inútil espada que él mismo debia usar en las próximas batallas (1).

Dejando todo el ejército de reserva – 6000 hombres – en defensa de la segunda linea de Miraflores, y 3000 hombres del ejército activo en el fuerte del Callao, distribuyó todo el resto de éste, ó sean 16,000 hombres en todo, sobre la primera linea de San Juan, del modo siguente: un cuerpo de 4000 hombres formaba el ala izquierda en *Monterrico-Chico;* un segundo de 4500 ocupaba el centro en las pequeñas colinas de *San Juan;* otro aun de 4500 sostenia el ala derecha en *Villa* y en las faldas de los cerros que hacen de estribo al *Morro Solar;* y finalmente, un último cuerpo de 3000 infantes, destinado á formar la reserva, fué colocado en el cuartel y alrededores de Chorrillos, á retaguardia del ala derecha.

El Perú, país lleno de recursos, podia y queria prepararse

(1) Esta ceremonia de la bendicion de la espada de Piérola y del fuerte, que fué bautizado con el nombre de *fortaleza Piérola,* tuvo lugar con la mas solemne pompa el 9 de Diciembre.

mucho mejor; y ciertamente, si se hubiese encontrado á la cabeza de su gobierno un hombre, siquiera medianamente dotado de buen sentido, si sus destinos no hubiésen fatalmente caido en manos de un alucinado, hubiera opuesto un dique mas que insuperable á la audaz invasion de un enemigo bajo todos conceptos inferior, quien se aprovechaba de sus desgracias para irlo á desafiar y á vencer bajo los muros mismos de su Capital.

Bien que el Dictador no los escuchase jamas, y que los tuviese siempre alejados, ó relegados en el secundario é inútil puesto de ayudantes, no pocos de los Generales y Coroneles de nota se presentaron, esta vez mas, ante él, para hacerle comprender los graves y sustanciales errores de su plan de defensa. Junto con otras muchas cosas, le hacian notar principalmente la longitud desproporcionada de la linea de defensa, de mas de *doce kilómetros;* y de aquí, la suma inconveniencia de tener tan diseminados los cuatro pequeños cuerpos del ejército, y á tal distancia el uno del otro, que les seria imposible ayudarse eficazmente en caso de necesidad; caso tanto mas grave y probable, cuanto que se sabia que el enemigo disponia de fuerzas muy superiores, y que podia facilmente dirigirse en gran número sobre uno ó dos de ellos, y destrozarlos necesaria y facilmente ántes de que pudiesen recibir socorro alguno. Le hacian observar á la vez, que acantonado como se hallaba en el cuartel de Chorrillos, en la extremidad de la larga linea de defensa, el pequeño cuerpo de reserva se veria necesariamente condenado á convertirse en simple expectador de la lucha; esto es, en la imposibilidad de dirigirse en el momento oportuno hácia aquel punto de la linea donde mas fuese necesario, á causa de la gran distancia que lo separaba de ella; y que por consiguiente al dejarlo en tal posicion, se disminuian sin ningun provecho las ya escasas fuerzas de que se podia disponer; y así tantas y tantas otras cosas no ménos graves é importantes.

Pero todo era inútil. El Dictador no escuchaba consejos: creia saber mas qne todos los demas juntos, y se limitaba á contestar á todos con su cesáreo dicho: *yo tengo mi plan;* dicho con el cual queria aludir á su gran pericia militar y á sus famosos sistemas de fortificaciones, el de las *minas automáticas* principalmente, y que en realidad no revelaba sino su ineptitud y su fátua credulidad en aquella victoria, imposible ya, gracias á sus constantes errores.

En vista de lo expuesto, todos, excepto el Dictador y sus mas intimos partidarios los cuales eran otros tantos alucinados como él, preveian mas ó ménos segura la derrota del ejército peruano. Y bien conocidos como eran generalmente los excesos cometidos por el ejército chileno en los paises ocupados por él, cada uno pensaba con terror á la no lejana eventualidad de que Lima cayese en sus manos. Todos buscaban un refugio donde ponerse en salvo en aquella hora tremenda: quien mandaba su familia en las provincias del interior, quien solicitaba un puesto para cuando llegase el caso, en una de las naves de guerra neutrales que se encontraban en las aguas del *Callao*, quien se dirigia á cualquiera de los muchos extranjeros residentes en Lima, para encontrar un abrigo en su casa. Pero el hecho es, que despues de los terribles hechos de *Tacna*, ni aun los extranjeros mismos se consideraban seguros en sus propias casas, á pesar de su neutralidad y de estar éstas protejidas por banderas y *placas* con los colores nacionales, que cada uno de ellos habia recibido de las Legaciones de sus respectivos paises.

Por consiguiente, muchos extranjeros se alejaron con sus familias de Lima; y aquellos que no pudieron seguir un ejemplo tan prudente, formaron Comités, los cuales, de concierto con los Representantes de sus Naciones, alquilaron grandes casas que pusieron bajo la especial proteccion de las Legaciones, y